

Los partidos, el gobierno y los impuestos



“ Si algo se debe aprender de los gobiernos de la Concertación, es que todos los intentos por pasar por encima de los partidos terminaron por gastar la lealtad partidaria y aumentar la descoordinación Gobierno-Congreso”.

La discusión sobre el aumento de impuestos planteada por el ministro de Hacienda ha abierto una polémica sobre su conveniencia que parece hacerse cada vez más compleja. Si bien a primera vista el asunto parece económico, en el trasfondo existe un tema político que tiene que ver con las actitudes que deberán tener los partidos al respecto.

Desde un punto de vista económico, se ha mencionado la necesidad de contar con mayores recursos para enfrentar las consecuencias del terremoto, empleando fórmulas que no tengan efectos adversos sobre el tipo de cambio o la inflación. No obstante, los antecedentes que se poseen hasta el momento no conducen inexorablemente a que ésta sea la única solución. Más aún, de existir efectos no anticipados, tales como menor competitividad o el hecho de que, por lo general, los impuestos no son medidas transitorias, sino que tienden a tener una permanencia muy estable en el tiempo, se plantean dudas sobre la conveniencia de estas medidas. De más está decir que, si de financiamiento se trata, la fórmula impositiva, tal como se ha planteado, tampoco resuelve el problema de los US\$ 30.000 millones de pérdidas dejadas por el terremoto.

Pero más allá de la discusión económica,

— EUGENIO GUZMAN ASTETE —

*Decano Facultad de Gobierno
Universidad del Desarrollo*

que en sí es compleja, desde un punto de vista político el debate tiene que ver con el rol de los partidos de la Alianza en un tema que compromete o al menos afecta elementos centrales del discurso político-económico de éstos. En efecto, no sólo durante la campaña, sino que de manera sistemática en los últimos 20 años, el discurso de la Alianza ha enfatizado la importancia de un gobierno eficiente, activo y orientado a resolver problemas concretos, lo que contrasta con un Estado “pesado”, poco ágil e ineficiente, que no es capaz de responder a esos desafíos. Dicho en otros términos, un Estado que necesita ponerse en forma, para lo que es necesario ajustar el ritmo de gasto y la forma en que éste se realiza. Es decir, todo lo contrario de aumentar impuestos, aun en situación de desastre como la actual.

En este contexto, cabe preguntarse si los partidos deben tener una actitud pasiva y, en consecuencia, permitir que el Gobierno gire a cargo de las lealtades y compromiso que éstos exhiben con él, aceptando sin más la propuesta, o, por el contrario, tener una posición de rechazo de ella. El problema de una actitud pasiva es que, al fin y al cabo, es una señal de debilidad que no garantiza que a futuro no se planteen otras que afecten aspectos más importantes del discurso o programa político, o que los debiliten aún más.

Ciertamente es posible que uno de los problemas esté en el modo en que se está dando el debate, es decir, a través de la prensa. Desafortunadamente, tal vez la falta de experiencia comunicacional del ministro de Hacienda explica en parte lo que está sucediendo. En efecto, si en vez de anuncios o declaraciones por los medios, la discusión hubiese sido a puerta cerrada y después de conocer las sensibilidades parlamentarias, la situación sería distinta.

Asimismo, es probable que otros aspectos estén fallando; por lo pronto, el conocimiento por parte del ministro de la lógica de funcionamiento de la política, independiente del régimen de gobierno (presidencial o no). Es decir, el rol de coordinación que debe existir con el Congreso. Si algo se debe aprender de los gobiernos de la Concertación, tiene que ver con esto, vale decir, que todos los intentos por pasar por encima de los partidos terminaron por gastar la lealtad partidaria y aumentar la descoordinación Gobierno-Congreso.

Finalmente, es probable que la necesidad de alejarse del mundo empresarial y de la idea de que éste sería un gobierno de los empresarios haya sido otro de los argumentos para seguir adelante con el tema. La verdad es que si esto fuera un problema —lo que no es para nada claro, en la medida que los resultados de la acción del gobierno sean vistos como efectivos por parte de la población, y considerando que la gente votó por Piñera asumiendo ese hecho— existen otras fórmulas para abordar el tema.

